

RELANZAMIENTO DE LA IGLESIA EN PUEBLA



Ayer concluyó la reunión del CELAM en Puebla. Los conservadores -~~ta~~ hay más que ver lo que han venido diciendo nuestros periódicos- ~~habían~~ puesto sus mejores ilusiones en que de Puebla fuera a salir una Iglesia encerrada en sí misma y despreocupada de sus obligaciones reales con los pueblos latinoamericanos. Los conservadores se van a decepcionar cada vez más a medida que conozcan los documentos de Puebla y a medida que comprueben el nuevo dinamismo de la Iglesia. Los periódicos tratarán de suavizar lo que esos documentos aportan, pero no lograrán ocultar con la mano el sol.

Puebla no ha sido ni ha representado un salto cualitativo hacia adelante de la misma categoría que fue el salto de Medellín. Los tiempos no están todavía maduros para un salto nuevo, que, sin embargo, vendrá en un futuro próximo, porque hacia él apuntan los hombres y mujeres más comprometidamente cristianos del continente. Pero Puebla ha mostrado que no puede quitarse ni una sola letra de Medellín. Medellín, aunque les duela a nuestros melifluos o violentos liberales, es irreversible.

Tiempo tendremos para profundizar en los documentos de Puebla, que deberán ser recibidos y aplicados por las Iglesias locales. Hoy vamos a comentar ~~tan~~ sólo algunos puntos del Mensaje previo que han enviado a los pueblos de América Latina la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Este Mensaje no es todavía el documento final de cerca de 200 páginas, que corresponderá a lo que fueron los documentos de Medellín. Es sólo un Mensaje, una palabra de amor y esperanza. Y a pesar de no ser expresamente un mensaje de denuncia sino de anuncio, ya ha empezado a ser filtrado por las agencias internacionales y por nuestros medios de comunicación.

En él se nos dice: "Si dirigimos una mirada a nuestro mundo latinoamericano, ¿qué espectáculo encontramos? No es necesario profundizar el examen. La verdad



es que va aumentando cada vez más la distancia entre los muchos que tienen poco y los pocos que tienen mucho. Los valores de nuestra cultura están amenazados. Se están violando los derechos fundamentales del hombre". Habla a continuación de algunos que persisten en mantener sus privilegios a cualquier precio. Los Obispos se presentan como intérpretes de nuestros pueblos, confidentes de sus anhelos, especialmente de los más humildes. Visto el hombre latino-americano desde la visión cristiana hay que decir "que es importante que sus derechos sean reconocidos, que su vida no sea una especie de abominación -son palabras textuales de los Obispos-, que la naturaleza, obra de Dios, no sea devastada contra sus legítimas aspiraciones". El hombre exige que las violencias físicas y morales, los abusos de poder, la manipulación del dinero, el abuso del sexo, la violación de los preceptos del Señor, no sean practicados. "Y porque creemos -dicen los Obispos- que la revisión del comportamiento religioso y moral de los hombres debe reflejarse en el ámbito del proceso político y económico de nuestros países, invitamos a todos, sin distinción de clases, a aceptar y asumir la causa de los pobres, com si estuviesen aceptando y asumiendo su propia causa, la causa misma de Cristo", palabras que fundamentan el sentido político del evangelio.

Por todo ello anuncian una nueva civilización del amor, inspirada en la palabra, en la vida y en la donación ~~misericordia~~ plena de Cristo y basada en la justicia, en la verdad y en la libertad. Y prosiguen: "la justicia es un derecho sagrado de todos los hombres, conferido por el mismo Dios, está insertada en la esencia misma -óigase bien- del mensaje evangélico. Una civilización del amor que repudia la violencia, el egoísmo, el derroche, la explotación y los desatinos morales. En la balanza de las responsabilidades comunes, hay mucho que pesar de renuncia y de solidaridad para el correcto equilibrio de las re-

laciones humanas. La civilización del amor condena las divisiones absolutas y las murallas psicológicas que separan violentamente a los hombres, las instituciones y las comunidades nacionales. La civilización del amor repele la sujeción y la dependencia: "no aceptamos -dicen los Obispos- la condición de satélite de ningún país del mundo, ni tampoco de sus ideologías propias... Ya es tiempo que América Latina advierta a los países desarrollados que no nos inmovilicen, que no obstaculicen nuestro progreso, no nos exploten..." Finalmente dicen: "otro punto que nos hace estremecer las entrañas y el corazón es la carrera armamentista que no para de fabricar instrumentos de muerte. Ella trae consigo la dolorosa ambigüedad de confundir el derecho a la defensa nacional con las ambiciones de ganancias ilícitas. No es apta para construir la paz".

Estos son algunos de los puntos que señalan los Obispos de Puebla en su mensaje a los pueblos de América. Se han percatado y así lo han afirmado que la situación actual de nuestro continente es en muchos aspectos peor que la calificada por ellos mismos en Medellín como violencia institucional y como pecado colectivo. Esto significa que el esfuerzo de la Iglesia no ha sido suficiente para contrarrestar el empeoramiento de la situación. Por eso Puebla tiene que representar un relanzamiento de la Iglesia hacia la liberación de los pueblos latinoamericanos.



14-Febrero-1979